

P. R. T.



ARGENTINA

Solidaridad Internacional

Documento aprobado en el
III Plenario del Frente Internacional del
Partido Revolucionario
de los Trabajadores

Don 69128



PRESENTACION

*El presente documento de **SOLIDARIDAD INTERNACIONAL** fué aprobado en el III Plenario del Frente Internacional «Comandante Mario Roberto Santucho», realizado en agosto de 1978.*

En él se sintetizan las experiencias acumuladas por el conjunto de la militancia del Partido Revolucionario de los Trabajadores en las tareas de Solidaridad Internacional y de las enseñanzas que nos legaron las luchas de otros pueblos; y sienta los postulados teóricos que nos permitirán ganar profundidad y claridad ideológica en el trabajo concreto.

En la aplicación práctica de sus tesis centrales y la discusión fraterna con otros compañeros del campo popular empeñados en esta tarea, lo iremos enriqueciendo y precisando, a la vez que avanzaremos en el logro de nuestros objetivos: solidaridad y apoyo a la lucha de nuestro pueblo contra el proyecto fascista de la Junta Militar, por la conquista de la democracia y el bienestar.

DOCUMENTO SOBRE LA LINEA DE SOLIDARIDAD

Este documento tiende a sintetizar las experiencias de las distintas Regionales del Partido en la tarea de solidaridad internacional con la rica experiencia acumulada por el Movimiento Comunista Internacional en ese aspecto.

Una vez revisado, discutido y reelaborado, podrá servir de guía general para el trabajo de solidaridad.

ALGUNOS PRESUPUESTOS

a) En el Plano Internacional:

Nuestro Partido ha caracterizado que en la actual situación internacional se presentan en el mundo dos campos bien definidos: 1.- El imperialista-capitalista, con los monopolios norteamericanos a la cabeza; 2.- El socialista, nutrido por las tres vertientes de la revolución mundial: la comunidad socialista, el Movimiento Obrero Internacional y los Movimientos de Liberación Nacional.

Al mismo tiempo ha determinado que la lucha por la paz mundial se identifica con la lucha contra el imperialismo norteamericano y sus aliados, únicos interesados en una conflagración mundial y en las llamadas "guerras locales". Por ello, las batallas que dan los pueblos por su liberación, o por la democracia política son parte de la lucha por la paz; al mismo tiempo que los regímenes fascistas que se han impuesto en América Latina, sojuzgando e impidiendo por la fuerza el progreso de los pueblos, la ponen en grave peligro.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores, enrolado en el campo de la clase obrera, compromete sus modestos esfuerzos y combativa solidaridad en la lucha antimperialista, por la democracia y el socialismo y en la batalla por la paz mundial, aportando activamente en el desarrollo del proceso revolucionario de nuestra Patria hacia la derrota del proyecto fascista dependiente de los monopolios, que desalentará las intenciones belicistas de los círculos más reaccionarios del Pentágono.

Nuestro Partido ha aclarado que la lucha por la democracia

es parte insoslayable de la lucha por el socialismo; no constituyen dos cosas separadas que deben aplicarse en etapas diferentes. Según el concepto de Lenin, "la lucha por el socialismo es la unidad indisoluble de la lucha de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador por la democracia política en el capitalismo, y de la lucha de la clase obrera por el poder para derrocar el capitalismo" (Cuadernos sobre el Imperialismo, pag. 273).

Es decir que la clase obrera debe templarse en la lucha por la democracia para adquirir conciencia y darse a sí misma la posibilidad de luchar con éxito por sus intereses de clase, hacia el socialismo.

Para el desarrollo del proceso revolucionario debemos valernos de las herramientas estratégicas, de los instrumentos necesarios para progresar, obteniendo el máximo provecho de cada situación en la contienda contra la reacción, en la que se producen diversos movimientos, avances y retrocesos sucesivos.

Hemos definido hace tiempo que las herramientas estratégicas para el triunfo de la revolución son: el Partido, el Ejército, el Frente y la Solidaridad Internacional.

Hoy, la etapa de la lucha en que vivimos, hace que demos importancia decisiva a la Solidaridad Internacional y también hace necesario que encontremos los elementos teóricos que nos permitan avanzar en este terreno.

b) En el Plano Nacional:

Pero al mismo tiempo es imprescindible que tengamos en cuenta el particular desarrollo del proceso argentino, especialmente en esta etapa, que nos obliga a aplicar los principios generales de la solidaridad a una realidad concreta, rica en aspectos nuevos, en coyunturas diferentes.

Sólo así entenderemos, por ejemplo, el hecho objetivo de que en los Organismos Internacionales contemos con algún apoyo de las democracias occidentales y aún del gendarme imperialista, mientras el de los países socialistas es escaso (todo ello bien entendido que, además, la diplomacia tiene sus propias reglas de juego).

Ante la crisis del capitalismo dependiente, que en los países

más desarrollados de América Latina intenta saltar hacia el capitalismo monopolista de estado dependiente; ante el avance de las fuerzas populares y la imposibilidad de mantener el proceso bajo control, las clases dominantes apoyadas por el imperialismo, han impuesto en el cono sur americano, regímenes o proyectos de corte fascista.

Pero el desarrollo de los distintos procesos no ha sido igual; la relación de fuerzas tampoco lo es y la reacción aprende rápidamente de sus propios errores. Así vemos que el golpe fascista preventivo aplicado con toda planificación y cuidado en Brasil, fué sucedido por el brutal y sangriento golpe chileno, contra el avanzado gobierno de Salvador Allende, que no cuidó las mínimas formas, que no sólo violó masivamente los derechos humanos, sino que lo hizo sin ocultamientos, despreciando públicamente los valores de la democracia y atacando a casi todos los países socialistas, al mismo tiempo que se perseguía y se exterminaba a muchos de los dirigentes y activistas de los partidos de izquierda, incluido el Partido Comunista Chileno.

El golpe de la Junta Militar Argentina, en cambio, se dio contra un gobierno desprestigiado, interna e internacionalmente, de corte proimperialista y donde la violencia terrorista del Estado había alcanzado grados desconocidos hasta entonces. La Junta Militar suspendió la actividad de los Partidos Políticos, pero los que eran legales a esa fecha, no fueron disueltos (salvo excepciones); particularmente no lo fué el Partido Comunista Argentino. Sus militantes son objeto de la represión pero en grado menor que otras organizaciones y fueron respetadas sus estructuras; tampoco se atacó frontalmente a los países socialistas, si bien se impulsó una ideología reaccionaria, anticomunista y antiprogresista, que se expresó en el ataque al sistema educacional y a las obras que le servían de sustento. Fueron prohibidos y considerados casi herejes tanto Marx, Engels, Lenin y el Che, como Freud y destruidas muchas de sus obras.

Naturalmente, ante la falta de agresividad directa, el campo socialista en su conjunto, mantuvo y mantiene relaciones diplomáticas y comerciales con Argentina. Pero en el plano nacional, el Partido Comunista Argentino que comenzó con un apoyo crítico a la Junta, siguió caracterizando a Videla como

defensor de la línea democrática dentro de un gobierno militar que soporta presiones fascistas. Son estas presiones y no la esencia fascista y proimperialista del régimen, las que explicarían la brutal violación de los derechos humanos en Argentina.

En cambio, el Movimiento Obrero Argentino, intervenido, que ve prohibida la actividad sindical, asesinados a sus activistas, que soporta un descenso del salario real que lo lleva al 40% de los niveles anteriores al golpe, se ubica en la oposición, tanto más decidida cuanto lo permite la represión brutal.

Se avanza así en un proceso pleno de contradicciones, con un Movimiento Obrero de fuerza, experiencia y vitalidad extraordinarias; con tres fuerzas que hacen de destacamentos principales de la clase obrera: el P.R.T., Montoneros y el P.C.A., con este último como representante en el país del Movimiento Comunista Internacional, admitido por la Junta Militar como partido legal, y sosteniendo que dicha Junta no es fascista, que ella mantiene visos democráticos, por lo que la solidaridad internacional debe ajustarse a estos límites.

El P.C.A. critica a los organismos de solidaridad impulsados por otras fuerzas en el extranjero, pues entiende que estas fuerzas no son representativas ni del Movimiento Obrero, ni de la clase obrera, ni del pueblo argentino y que responden sólo a los pequeños grupos en el exilio.

Lleva una política de oposición en el seno de los organismos progresistas ligados al Movimiento Comunista Internacional, llegando a retirarse de una reunión del Consejo Mundial por la Paz, ante la condena de este organismo contra el régimen argentino.

Ante esta situación la reacción de los integrantes del M.C.I. es diversa:

En general se presta solidaridad hacia nuestro pueblo en lo que respecta a los derechos humanos, siguiendo los lineamientos y límites del P.C.A.

Hay expectativa en un sector, que espera que se aclare la situación o que se modifique la posición del P.C.A.

Por último, un sector más avanzado o que tiene vinculaciones menos estrechas con el P.C.A., apoya una solidaridad humanitaria más crítica, respecto a la Junta Militar, aunque

siempre, en mayor o menor medida, se encuentra condicionado por la opinión del P.C.A.

A su vez, en aquellos países capitalistas de régimen democrático, avanzan las posiciones de repudio a los crímenes de la Junta Militar fascista y se admite que dicho régimen ha sido impuesto con el apoyo de los Estados Unidos.

Por otro lado, la Administración Carter, presionada por el desprecio internacional de EEUU, luego de las aventuras de Vietnam y Chile, por la necesidad de apoyo interno de sectores democráticos de su propio pueblo, y por la resistencia de las masas latinoamericanas a los regímenes autoritarios, elabora un plan que hace eje en una supuesta defensa de la democracia y de los derechos humanos y que provoca reacciones en cadena en nuestra América.

Particularmente con relación a Argentina, hay una presión para que se adopten posiciones más liberales por parte de la Junta, para que se mejore la imagen internacional y se reduzcan las violaciones de los derechos humanos. Asimismo se impulsan proyectos de democracias "viables" o "restringidas" en América Latina, que mantengan y aseguren la dominación, evitando estallidos incontrolables, tratando a la vez de mejorar la imagen y legalizar la represión.

Es en este marco en el que debemos examinar los principios que rigen la solidaridad internacional, para aplicarlos científicamente y creadoramente a nuestra realidad.

Ya el 11 de septiembre de 1976, en editorial de A. Vega, decía El Combatiente que: "La experiencia internacional, la victoria lograda por el heroico pueblo vietnamita que en treinta años de dura guerra acumuló la más rica experiencia, la combinación de todas las formas de lucha y máximo aprovechamiento de los recursos, nos enseña que existe un cuarto pilar necesario para el triunfo de la Revolución: la solidaridad internacional; esta solidaridad con la que el campo socialista y los pueblos luchantes de la paz y la democracia, rodearon la gesta liberadora de Vietnam, condujo a la derrota del imperialismo yanqui, aislandolo, obligándolo a poner límites a sus bárbaros crímenes, a la vez que colaboraba activamente, con recursos políticos y materiales, en la guerra de liberación vietnamita; debemos bregar también por rodear al pueblo argentino de la

activa solidaridad internacional, y lograr el aislamiento de nuestro enemigo".

Agregamos que el caso vietnamita nos deja algunas enseñanzas más: Principalmente el convencimiento de que la solidaridad internacional como cuarto pilar necesario para el triunfo, es una actividad revolucionaria y que su importancia excede los estrechos marcos temporales de cada etapa de la lucha y de las formas de dicha lucha. Así, ella es necesaria en la época de flujo y reflujo de las masas, para la lucha tanto política como económica y militar, legal o clandestina, diplomática, etc.

Así pues, nuestro problema es y ha sido conseguir una solidaridad internacional activa y amplia, como la logró el pueblo vietnamita, aplicando los principios generales que ellos utilizaron, adecuándolos a los aspectos concretos de nuestra realidad.

FUNDAMENTOS DE LA SOLIDARIDAD

Para la adecuada resolución de este problema, debemos examinarlo con un criterio de clase; advertir que es la clase obrera quien representa por su esencia internacionalista, por su rechazo al estrecho nacionalismo, la concepción más profunda de la solidaridad internacional. El internacionalismo proletario expresa los aspectos de las relaciones sociales cuyo sujeto es la clase obrera. Al reunir en torno suyo a los aliados de clase en la lucha por el derrocamiento de la dominación burguesa, el proletariado desempeña el papel de principal fuerza social aglutinante de los pueblos. En este concepto advertimos ya que el internacionalismo proletario no se contrapone a la solidaridad que prestan otras clases u otros sectores de clase, sino que es la base de esa solidaridad.

Dice Ponomariov en el artículo publicado en mayo de 1978, en la Revista Socialismo Teoría y Práctica, que se titula "La gran revolución de octubre y la solidaridad internacional": A veces, se saca la conclusión de que el término "proletario" ya no se puede aplicar a un concepto tan amplio y "nuevo" del internacionalismo. Pero la verdad es que ese término en los tiempos de Marx y Engels tampoco significaba que se tratara única y exclusivamente de la solidaridad entre los proletarios de los distintos países. Con el tiempo, a los movimientos de

solidaridad se han incorporado masas cada vez más amplias, pertenecientes a las más diversas capas sociales. En nuestra opinión, esto no demuestra que el internacionalismo haya perdido su carácter proletario, sino que su contenido de clase se ha enriquecido aún más. En efecto, el aumento que ha tenido el número de partidarios de la solidaridad internacionalista, muestra que el proletariado avanza felizmente hacia el cumplimiento de su misión histórica mundial: aglutinar, sobre la base de una plataforma común, a todos los que son capaces de luchar por la paz, la democracia y la libertad de los pueblos: por el socialismo.

Esta opinión es representativa de concepto amplio de clase, que debe servir de fundamento a la actividad de la solidaridad internacional.

Podemos afirmar que el fundamento verdadero y último de la solidaridad reside en la comunidad de intereses de la clase obrera, sea entre sus diversos destacamentos o en alianza con otros sectores sociales.

Los conceptos expresados, coinciden con el llamado de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969 y nos permiten esbozar, la siguiente definición: **Solidaridad Internacional** es la unión de la comunidad socialista, la clase obrera y las fuerzas democráticas de los países capitalistas, los pueblos liberados y los pueblos oprimidos, en la lucha común contra el imperialismo, por la paz, la independencia nacional, el progreso social, la democracia y el socialismo.

—Pero— cómo aplicar estos principios en la práctica, en la situación concreta de nuestro país? A través del Movimiento Comunista Internacional? - A través del Movimiento Obrero Internacional? - Sí, es evidente, pero cómo hacerlo en las particulares condiciones de nuestro proceso?

En primer lugar, hay que advertir la necesidad de buscarla siempre y en todo lugar. Debemos tratar por todos los medios de vincularnos a la clase obrera a través de sus organismos representativos; explicar nuestra propia lucha y demostrar su contenido de clase, nuestro derecho a la fraternidad de la clase obrera y el pueblo, a dar y recibir el internacionalismo proletario; privilegiar las relaciones con los Partidos Comunistas y otros representantes del proletariado y los organismos de masas de la clase obrera y el pueblo.

Pero además, hay que recordar, que si bien generalmente el camino más corto para interesar a la solidaridad de la clase obrera, son los destacamentos del M.C.I. y del M.O.I., no son los únicos, y dada nuestra particular situación, es necesario que demostremos nuestra verdad, utilizando para ello todos los medios; es necesario que la clase obrera internacional, advierta la situación de la clase obrera argentina y la necesidad de una solidaridad intensa, como la recibieron Vietnam y Chile. Esos medios, pasan por el trabajo en todos los organismos de masas, junto a las masas mismas cuando sea posible, ante las agrupaciones profesionales o sectoriales, junto a todos los organismos humanitarios, comunistas o no, socialdemócratas o apolíticos, cristianos o de otras religiones y también ante los organismos superestructurales, incluidos los gobiernos de los distintos países. Ya hemos obtenido resultados, a través de la intensa propagandización; cada vez, más vastos sectores del M.C.I. y del M.O.I. se interesan por lo que pasa en nuestro país.

Para comprender bien esto y las particularidades de nuestro trabajo en busca de la solidaridad concreta, es necesario recordar, el rol que juegan los aspectos nacionales en el desarrollo de cada revolución, en el progreso de cada pueblo. Desde luego, estos aspectos se reflejan también en la solidaridad internacional, prestada con un fundamento de clase y expresada de manera particular por cada pueblo.

Esto ha sido muy bien expuesto por Y Samoshenko, sosteniendo que los intereses de la clase obrera se expresan como unidad contradictoria de lo común (de clase), con lo específico (nacional), en dos aspectos inseparables de la vida social.

Eso nos permite examinar el problema desde el punto de vista general de clase, como lo hemos hecho hasta ahora, o profundizar el análisis a los aspectos particulares (nacionales) de cada pueblo y tratar de desentrañar, cómo juegan unos y otros aspectos en la actividad solidaria. En otras palabras, encontrar cómo podemos guiar nuestra acción en cada caso concreto, atendiendo al punto de vista general y particular; de clase y nacional.

Siempre hay que atender al principio rector de que toda solidaridad, en última instancia, es expresión de la clase obrera.

Pero ello, no debe hacernos olvidar, los aspectos más concretos y particulares de cada país, los elementos nacionales

que pueden facilitar o dificultar el ejercicio de esa solidaridad y que tiene mayor o menor importancia, según las características y desarrollo de la contradicción: interés de clase-interés nacional, en cada uno de dichos países.

Pero también aquí hay reglas, ahora menos generales y que se extraen de la experiencia práctica.

Al analizar los aspectos particulares de la solidaridad que nos presta cada país, advertiremos que ella, también tiene su base en los intereses materiales comunes, no sólo de la clase obrera, sino de los pueblos fraternos. El desarrollo de este amplio movimiento solidario por la unidad de intereses contra el enemigo común, será a la vez expresión y síntesis de los intereses más generales de la clase obrera. La efectividad de la tarea solidaria se multiplicará en cuanto nosotros detectemos en cada pueblo esos intereses particulares, que son comunes con los del nuestro, que nos unen a ellos.

Para que comprendamos mejor este concepto del aspecto particular o nacional de la solidaridad y de la comunidad de intereses con nuestro pueblo, pondremos varios ejemplos. Pero antes hay que aclarar, que en los países capitalistas, debemos distinguir entre los pueblos y los gobiernos; algunas veces podremos aspirar a la solidaridad de ambos, pero otras tendremos que limitarnos a recibir la fuerte solidaridad de la clase obrera y los pueblos y la neutralización de los gobiernos, a través de la movilización popular que ha de ser consecuencia de esa solidaridad.

Con los pueblos democráticos nos une la defensa de la democracia. Es el caso de Venezuela, que hace veinte años derrotó con una formidable movilización la dictadura de Pérez Jiménez y que está imbuido de un acendrado espíritu democrático, sensible a todo cercenamiento de las libertades públicas.

De allí, que en países como éste, nuestro trabajo debe buscar el apoyo de la clase obrera y otros sectores sociales sensibles a la lucha democrática del pueblo argentino, subrayando la semejanza de nuestra lucha actual con la que ese pueblo llevó adelante contra la dictadura de Pérez Jiménez.

Su gobierno, es defensor de la democracia y sostiene posiciones de paz, contrarias a los regímenes fascistas, lo que

admite que desarrollemos nuestro trabajo en este punto, pues también nosotros levantamos las banderas de la paz y la democracia.

En el Caso de los Estados Unidos, pensamos que la propia circunstancia de haberse constituido en el gendarme del imperialismo, en el centro directriz y motor de la reacción, hace que en el aspecto nacional o particular, debamos apoyarnos en la vocación democrática de su pueblo, haciéndole ver en cada uno de los hechos, la contradicción entre su aspiración libertaria y la política prepotente, agresiva y neocolonial de su gobierno, reflejada en el apoyo objetivo a los regímenes represivos contrarrevolucionarios.

En cuanto al gobierno de los Estados Unidos, nuestra actividad ha demostrado que también se puede influir sobre él, no sólo mediante la movilización de su pueblo, sino buscando los elementos más liberales de su equipo gobernante, para quebrarle su unidad, dividirlo, restarle fuerzas, impedirle actuar libremente, hasta que entre en crisis, lo cual llevó, por ejemplo, junto con otros factores, al corte de la asistencia militar a la junta fascista.

Con los pueblos y gobiernos progresistas nos une la lucha contra el imperialismo. Es el caso de Argelia, cuyo pueblo dirigido por el F.L.N. llevó adelante la lucha contra el imperialismo colonialista francés y tras la derrota de éste mantiene una política antimperialista.

Con gobiernos y pueblos como éste, nuestra actividad debe basarse en la denuncia de la política entreguista, antinacional y antipopular de la dictadura militar que se refleja, no sólo en un aumento de la explotación y opresión de nuestro pueblo, en la dependencia de los intereses monopólicos, sino también en el alineamiento junto a las políticas del imperialismo en el plano internacional, saboteando de este modo los legítimos intereses de los países consecuentemente antimperialistas, agrupados muchos de ellos en el Movimiento de Paises No Alineados.

Con los pueblos y gobiernos que se ven impedidos de ejercitar la soberanía nacional, como Panamá, por ejemplo, nos une ese punto. Nuestra actividad en estos países, que también se centrará sobre la clase obrera, estará destinada a demostrar la falacia de la Junta Militar en sus declaraciones hacia la

recuperación de las Islas Malvinas y su política de entrega abierta de los recursos naturales, entre los que se encuentra nuestra riqueza perolera.

Con los pueblos amantes de la paz, como es el caso de Suecia, que tiene toda una trayectoria en ese sentido, nuestra tarea ante la clase obrera y el pueblo, ha de tender a denunciar el carácter belicista de la Junta Militar, como agente en Argentina de los sectores más guerreristas del Pentágono, que alimentan la instauración de regímenes fascistas opuestos a los principios humanitarios universales, sancionados tras la derrota del nazi-fascismo en 1945.

Estos regímenes fascistas enfrentados al grueso del pueblo y que ejercitan la violencia represiva como sistema, son potencialmente generadores de guerras civiles y nuevos focos de tensión, constituyéndose así en un grave peligro para la paz mundial.

Debemos impulsar al pueblo sueco para que reclame a su gobierno el cumplimiento de esta aspiración antibelicista, oponiéndose a la venta de armas y toda otra acción que ponga en peligro la paz.

Frente al pueblo judío, debemos demostrar el sentimiento antisemita, que aflora constantemente en el fascismo de la Junta Militar y denunciar, los casos concretos de persecuciones o represión a judíos o con sentido antisemita.

Con España nos unen estrechos vínculos de sangre, tradición, lengua, costumbres, religión, que provienen de nuestro común origen y que se ven reflejados en el profundo espíritu de unidad hispano-americana. Con motivo de la guerra civil, nuestro pueblo, tuvo oportunidad de demostrar su solidaridad fraterna con el de España que se desangraba; miles y miles de españoles fueron acogidos en nuestra tierra. Hoy, ese sentimiento común, el recuerdo de la guerra civil y de la larga noche fascista, aviva el acercamiento fraterno del pueblo español hacia el nuestro. La búsqueda y el desarrollo de estos vínculos comunes y de una consecuente solidaridad de clase, deben constituir los ejes de nuestro trabajo en España.

Un ejemplo muy claro de lo que estamos diciendo, es el profundo sentimiento antifascista que inunda a aquellos pueblos que, como Italia, han sufrido la残酷 de su opresión.

Con ellos, debemos ser incansables en la demostración de que el régimen que ensombreció a Europa hasta la segunda guerra mundial y se prolongó luego en España y Portugal, tiene el mismo contenido político, social y represivo que el que hoy soporta nuestro pueblo.

Otros lazos nos unen además con Italia, vínculos de sangre, que despiertan sentimientos profundamente solidarios, como se demostró en la campaña por nuestro querido compañero Domingo Menna. Lo mismo ocurre con la miseria, que se le impone a nuestro pueblo, cuya rebeldía encuentra ecos en el proletariado y pueblo de Italia.

Francia es la cuna de la gran revolución democrático-burguesa. Allí se proclamó la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, y su pueblo está orgulloso de su tradición y de su cultura.

Desde los tiempos de las primeras luchas por la independencia, nuestro pueblo mantiene vínculos ideológicos con los pensadores revolucionarios franceses y hasta bien entrado el presente siglo, su cultura ha influido grandemente sobre la nuestra.

Si a ello agregamos, que su propio carácter de centro de la cultura del mundo occidental, hace de Francia la caja de resonancia de los acaeceres políticos, comprenderemos la necesidad de centrarnos en estas tradiciones democráticas y vínculos comunes, para desarrollar allí una tarea fructífera. Ello, además de reclamar la solidaridad de clase, de un proletariado combativo y organizado como es el francés.

Hay que tener en cuenta por supuesto, que la realidad es mucho más rica y compleja, por lo cual no podemos encasillar los distintos pueblos ni a sus gobiernos en los casos más arriba apuntados, que sólo son mencionados a título de ejemplo. Por otra parte, los conceptos aplicados a un pueblo, son compartidos por muchos; particularmente, la vocación democrática, está incorporada al modo de vida de prácticamente todos los pueblos de Europa.

Lo importante, es buscar los puntos de unidad en los intereses de ambos pueblos o sectores sociales, para hacer madurar un sentimiento de solidaridad cuyo embrión se encuentra precisamente en esos puntos de unidad. Lograr así, que tanto el dolor como la alegría, la derrota o el triunfo, sean

sentidos como propios, por los destacamentos de la clase obrera y por los pueblos en general.

El eje de la solidaridad internacional, en general, es la unidad de intereses del proletariado y los sectores de clase que se aglutan a su vera; en el aspecto nacional, esta solidaridad se expresa a través de los pueblos cuyos intereses son comunes con los del nuestro.

Si bien de país a país cambian las condiciones y las formas de orientar la actividad, para que ésta sea exitosa debe partir de la premisa anterior, que es una ley general para toda la actividad.

DISTINTOS TIPOS DE SOLIDARIDAD

Aceptando que la solidaridad es una actividad revolucionaria, suele causar dificultades el uso de los términos internacionalismo proletario y solidaridad democrática, que muchas veces aparecen como contrapuestos, no sólo por su contenido, sino también teniendo en cuenta quién presta la solidaridad.

Así, muchas veces se reserva el término "internacionalismo proletario", para aquel que practican los distintos destacamentos de la clase obrera y "solidaridad democrática", para aquella prestada por los pueblos amantes de la paz y la democracia.

Al clasificar así, se pierde de vista el concepto de clase, de la solidaridad y el hecho de que en última instancia, la clase obrera es motor de la solidaridad entre los pueblos.

Existe una unidad dialéctica y no antagonica entre ambos conceptos. Teniendo en cuenta que el proletariado de cada país es la principal fuerza social aglutinante de los pueblos, columna vertebral de los intereses supremos del conjunto de la humanidad progresista, se deduce que esta clase es, no sólo portadora de la revolución socialista, sino la principal interesada en la conquista y en la defensa de la paz, la democracia y la libertad en cada país y en el mundo.

Para efectuar una clasificación hemos de recurrir a los principios que explican la naturaleza y desarrollo del internacionalismo proletario. La experiencia nos enseña, que el internacionalismo proletario es la máxima expresión del proletariado organizado, que se manifiesta de distintas formas,

según el grado de desarrollo de los tipos específicos de lucha y según los sectores sociales que integre el proletariado a dicha lucha. Algunas de esas formas son las siguientes:

- a) El internacionalismo socialista: es la solidaridad que presta el proletariado como clase organizada en Estado; de ahí su importancia y efectividad superior.-
- b) Solidaridad revolucionaria: es la que presta el proletariado y sus destacamentos, a los hermanos de clase, en la lucha por la conquista del poder y la instauración del socialismo.-
- c) Solidaridad de clase: es aquella que el proletariado presta a la clase obrera de otros países, para las distintas formas de lucha contra la explotación en el capitalismo.-
- d) Solidaridad antimperialista: es la que el proletariado brinda en apoyo a los luchas de liberación nacional, reuniendo en torno suyo aquellos sectores de la sociedad que tengan intereses contrarios al imperialismo, o contra aspectos o manifestaciones de ésta.-
- e) Solidaridad democrática: es aquella en la que el proletariado llega a interesar a vastos sectores de la sociedad, incluidos a veces las clases dominantes y a gobiernos burgueses, en defensa de la paz y de la democracia.-

Todas estas formas de lucha tienen por núcleo rector al proletariado.

Los distintos ejemplos que hemos dado en el capítulo anterior, pueden incluirse en la clasificación precedente, teniendo en cuenta que hasta ahora hemos alcanzado los mejores niveles de desarrollo en la solidaridad de clase, en la solidaridad anti-imperialista y en la solidaridad democrática, y que debemos poner nuestros esfuerzos para que esta solidaridad se extienda a todos los tipos y niveles.-

DISTINTOS NIVELES DE LA ACTIVIDAD SOLIDARIA.

Vimos ya el fundamento de la solidaridad, que lo explicamos desde la óptica de clase, con aspectos distintivos desde el punto de vista nacional.-

Es entonces, la clase obrera el motor de la solidaridad internacional; y los pueblos fraternos que se agrupan junto a ella, colaboran en aspectos de esta solidaridad, a veces de modo determinante.-

Pero, cómo se llega a la clase obrera y a los pueblos fraternos

- Podemos trabajar a distintos niveles :

a) Una tarea, sobre la clase obrera, a través de las organizaciones del Movimiento Obrero o de sus destacamentos políticos.

Esta tarea tiene fundamental importancia, porque es el vehículo natural por el que se expresa la solidaridad de clase. Siempre que sea posible, las propuestas de solidaridad deben ser llevadas adelante por los destacamentos de la clase obrera, o donde ésta se nuclea (Partidos Comunistas u Obreros) y las organizaciones del Movimiento Obrero de cada país.-

Es necesario que luchemos por lograr : 1) el avance en las relaciones con la comunidad socialista y el paulatino reconocimiento y apoyo político de la misma; 2) la más estrecha ligazón de la clase obrera argentina y nuestro Partido con el M.O.I. y el M.C.I., impulsores principales del internacionalismo proletario y de las luchas por la paz, la democracia, la libertad y el socialismo en el mundo; 3) una sólida coordinación con los movimientos de liberación nacional en ese ámbito.-

Esta lucha debe tener un carácter práctico, los revolucionarios debemos ser conscientes de que es posible contar con la solidaridad plena de la clase obrera, que se expresa a través de sus organismos naturales. Para lograrla debemos afrontar los inconvenientes y aplicar creídosamente la experiencia internacional a la situación política concreta de nuestro país, con plena confianza en que llegaremos a hacer conocer las penurias, la opresión y la resistencia del pueblo argentino.-

Esta tarea incluye la relación con el socialismo real, con los partidos comunistas y obreros en el poder. Aunque no abundemos en detalles sobre su importancia, diremos que el apoyo y la solidaridad de estos partidos es un objetivo estratégico de nuestro trabajo y que para Argentina resulta complicado obtener esa solidaridad, que en otros casos es instantánea y circula a través de los canales del M.C.I.-

Debemos impulsar firmemente estas relaciones y cultivarlas cuando se hayan iniciado, teniendo en cuenta el peso decisivo de la clase obrera en el poder. A la vez, debemos ser profundamente respetuosos de la estructura del M.C.I. y de las relaciones que se materializan a través de él. Con un trabajo

leal, proletario y consecuente, se puede llegar a los sectores avanzados, que expresarán su voluntad solidaria hacia nuestro pueblo, a través de todas las vías, incluido el M.C.I.-

Lo principal es, entonces, la tarea de relaciones con los representantes de la clase obrera, pero pecaríamos de estratégistas si limitáramos nuestro trabajo, en todo lugar y tiempo, a este aspecto. No podemos olvidar que hay factores coyunturales de la realidad nacional e internacional, que objetivamente retardan el progreso de esta relación.

Por supuesto que ello no puede hacernos desmayar en nuestra lucha por conseguir la solidaridad activa del M.C.I. y del M.O.I. a través de sus destacamentos y organizaciones, pero como lo veremos a continuación, debemos desarrollar a la par una tarea activa para conseguir la solidaridad de otros sectores sociales o incluso (en ciertos casos) la ayuda solidaria individual de personas de prestigio o del pueblo en general.-

b) Una tarea directa sobre el pueblo y sus organizaciones de masas.

Esta tarea cobra importancia en cuanto puede resultarnos difícil llegar a los organismos naturales de la clase obrera o a sus destacamentos políticos. Se trata de una tarea de masas que nos permitirá entrar en relación directa con las distintas clases sociales de cada pueblo.

Los pueblos coordinan la defensa de sus intereses y se expresan a través de sus organizaciones de masas. La tarea de solidaridad debe dirigirse también a estas organizaciones para canalizar el esclarecimiento y la divulgación de los intereses materiales que nos unen.

Si conocemos bien el medio, podremos llegar a actuar directamente sobre algunos sectores hacia el esclarecimiento de la situación de nuestro país, pero cuidando de no tender a reemplazar la actividad de las masas. La cristalización de esa tarea de masas son los Comités Nacionales de Solidaridad con el Pueblo Argentino, compuesto por nacionales de cada país.

Nuestro objetivo será **informar y orientar** permanentemente y desde todas las tribunas sobre la situación que se vive en el país, saliendo al cruce a las tergiversaciones del enemigo.

Convencer a todos los pueblos de que nuestra lucha es la lucha común contra el enemigo de todos, para aislarlo y obligarlo a poner límites a sus crímenes.

Pero conscientes de que lo que impulsa la solidaridad es el interés común con nuestro pueblo, no sólo debemos buscar la solidaridad de la clase obrera y hacer hincapié en los hechos más sentidos por cada pueblo, sino que es necesario buscar el vínculo por sectores y profesiones.

Toda tribuna popular o evento estrictamente profesional debe ser aprovechado para denunciar la situación y pedir solidaridad: un encuentro de sindicalistas sobre la situación del Movimiento Obrero, un encuentro de religiosos sobre la persecución a la Iglesia, y así con cada rama, actividad, profesión social.

El Comité Nacional de Solidaridad con el Pueblo Argentino, desarrollado en forma independiente y, en ciertos casos, orientado mediante la información por el Centro Argentino de Información, suele ser una herramienta para impulsar la actividad solidaria, de la que deben participar los nacionales del país de que se trate.

Bien orientado y desarrollado, este Comité de nacionales puede ser la herramienta para realizar desde allí casi todas las tareas de solidaridad que deban encararse, teniendo en cuenta su inserción directa en el medio.

En algunos países ha podido verse una tendencia a hacer de los Comités Nacionales, instrumento de la política local (generalmente por grupos ultraizquierdistas). Esto es una consecuencia de la falta de vinculación de los militantes de la solidaridad con las masas locales; debe lucharse siempre por la democratización y amplitud de estos Comités.

Cuando se hayan desarrollado los Centros Argentinos de Información, constituidos fundamentalmente por argentinos, también debe lucharse por la amplitud, por la colaboración de todos los sectores, rechazando cualquier propósito sectario de alguna de las fuerzas que lo integran y garantizando la dirección revolucionaria del centro. Estos centros no siempre son necesarios (depende del desarrollo del Comité de nacionales). Algunas veces han desempeñado un rol importante, otras, tienden a constituirse en centro de discusión política de los argentinos. También se han desarrollado en algunos países organismos mixtos en los que participan argentinos y nacionales; su utilidad debe examinarse particularmente para cada lugar.

c) Una tarea sobre la superestructura.

También aquí es imprescindible recordar que el desarrollo de la solidaridad debe encararse desde el punto de vista de clase y cuando efectuamos una tarea ante la superestructura, debemos tener presente dicho interés proletario. Así el proletariado representa una fuerza, no sólo internacionalmente a través de la Comunidad Socialista, sino que también pesa en la dirección política-económica de un país capitalista. Ese peso del proletariado debe ser utilizado para reclamar a los gobiernos u organismos, la solidaridad con nuestra clase obrera hermana que participa del internacionalismo proletario.

La actividad superestructural es también una tarea fundamental que debe apoyarse y coordinarse con el trabajo en las masas. Toda la actividad llevada a cabo en la base, ante la clase obrera y sus organizaciones u otros organismos de masas y el pueblo, representa una potencia acumulada que se dispara a través de los organismos superestructurales. Por ello, lo correcto es realizar un trabajo doble, por abajo y por arriba, en la sustancia y en la forma y combinarlos adecuadamente en el tiempo y en el espacio, para aprovechar las coyunturas favorables.

También aquí, en la superestructura, es aplicable a las particularidades nacionales, el principio de que el interés material impulsa la solidaridad. Por ello, ante cada partido político, ante cada funcionario del Gobierno, frente a la Iglesia de uno u otro rito, deberemos encontrar ese interés común. Por ejemplo, las iglesias de todas las confesiones se unen en la defensa de los derechos humanos; demostrar su violación masiva será así lo determinante de nuestra tarea con ellas.

Incluimos la importantísima relación con el periodismo dentro de la tarea superestructural y en ella también hemos de buscar los puntos de interés común que nos permitan avanzar.

Es natural el interés objetivo del periodismo por la situación argentina cuando la opinión pública se interesa por ella y, recíprocamente, la influencia periodística para su divulgación entre el pueblo. Aquí hay que buscar los hechos concretos sobre la situación argentina que interesen profesionalmente al periodismo para vehiculizar la denuncia.

Dentro de la tarea superestructural cobra importancia la que

se hace directamente con los gobiernos. La forma en que na dé desarrollarse depende del gobierno o de la institución gubernamental sobre la que se quiera incidir. Es muy distinta la ayuda que buscamos de un gobierno socialista, cuyo motor es el Partido, de la que esperamos de uno democrático o antperialista, o lo que pretendemos lograr de un gobierno enemigo de nuestro pueblo.-

Nos hemos ocupado ya de la tarea sobre el Movimiento Comunista Internacional, lo que hace innecesario que nos refiramos particularmente a los gobiernos de los países socialistas. Con relación a los gobiernos democráticos o antperialistas, nuestro objetivo será buscar los puntos comunes al interés del pueblo argentino, tendiendo a aislar a la Junta fascista en lo económico, político y militar.-

Frente a un gobierno aliado de la Junta se debe buscar entre las personas que lo integren las más democráticas, o quizás menos reaccionarias, las más permeables a los intereses de la clase obrera y el pueblo y realizar un paciente trabajo sobre cada una de ellas individualmente. Ya hemos visto los resultados logrados por el trabajo sobre el gobierno de EEUU.

En cuanto a la actividad sobre los demás organismos superestructurales, debemos tener en cuenta la relativa autonomía de las diversas instituciones del aparato estatal de cada país, desentrañando sus características y composición. Por ejemplo, aprovechar la relativa autonomía de las Cámaras de Senadores o Diputados, con relación al Poder Ejecutivo; estudia la posición de cada partido y las diversas líneas dentro de ellos; tener en cuenta la coyuntura nacional que sobre determina el accionar de las distintas fuerzas, etc.

En la tarea sobre los organismos gubernamentales, deben tenerse en cuenta las contradicciones objetivas que puedan existir entre los intereses económicos nacionales (del país de que se trate) y la política de la Junta Militar Argentina.

PAPEL DE LOS MILITANTES ARGENTINOS

Aquí debemos examinar el alcance del principio rector de que la solidaridad la hacen los nacionales de cada país.-

Ella se practica desde una perspectiva de clase, por medio de las organizaciones propias del medio. Nuestro esfuerzo debe tender a que ellas dependan cada vez menos del impulso de los argentinos.-

Pero puede ocurrir que en algunos países más que en otros, sea necesario el impulso de los revolucionarios. En el caso particular de la situación argentina, muchas veces los revolucionarios deben impulsar para que los nacionales desarrollen la solidaridad con nuestro pueblo; esta tarea dejará de hacerse efectiva cuando las masas locales asuman por sí el ejercicio de la solidaridad.-

Ello es así, por las mismas razones que nos hicieron advertir que no era automática la participación del M.C.I. y del M.O.I. en todos los países; muchos pueblos, muchas organizaciones políticas y de masas, se han encontrado hasta ahora desorientados por la situación argentina.-

Son muy distintos los casos de Vietnam y Chile, donde toda la comunidad internacional, incluidos el campo socialista y las democracias occidentales (salvo excepciones) se movilizaban en solidaridad con ellos. Y si esto lo advertimos a nivel de gobiernos, qué decir del pueblo, o más aún de los destacamentos y organizaciones de masas del Movimiento Obrero. El Partido de los Trabajadores de Vietnam, como verdadero y reconocido representante de un pueblo agredido, invadido y masivamente asesinado tuvo la solidaridad viva, palpitante, no sólo de todo el M.C.I., sino de todos los pueblos amantes de la paz.-

El caso nuestro es muy distinto, naturalmente que no podremos nunca reemplazar la actividad de las masas; pero si no militamos para orientarlas, si no luchamos con actividad creadora para que se conozca la realidad que se encuentra velada por ciertos obstáculos objetivos, a veces quedaremos solos, con posiciones teóricas, pero no verdaderas soluciones.-

Eso no invalida la verdad irrefutable que jamás podremos hacer nosotros solidaridad con nuestro propio pueblo, sino que debemos impulsar la que han de prestarnos la clase obrera y el pueblo de cada país.

De lo dicho, se deduce, que la actividad de los militantes argentinos hacia la solidaridad a que aspiramos, debe ser sólo la indispensable; y que ella variará de país en país, de situación en situación, a medida que los pueblos la asuman. **Debe cuidarse fundamentalmente la tendencia al aparatismo, a reemplazar la tarea de las masas con la propia, olvidando la obligación principal de lograr que sea la clase obrera y el pueblo de cada país quienes presten su ayuda solidaria.**

COLONIA ARGENTINA

Al desarrollar nuestra área de influencia entre nuestros compatriotas, en círculos cada vez más amplios y menos comprometidos, encontraremos que finalmente, en aquellos países donde aún no se ha logrado una firme colaboración del Movimiento Obrero y en donde la colonia argentina es numerosa, ésta puede servirnos de antena de penetración y comunicación con las masas locales.

En otros países, la colonia será numéricamente insignificante y formada por exiliados políticamente comprometidos, y en otros, su tarea tendrá importancia relativa si el Movimiento Obrero ha asumido ya plenamente la solidaridad con nuestro pueblo.

De cualquier modo, la unidad de la colonia es expresión de unidad antidictatorial en la Patria, de ahí su importancia, que cobrará mayor relieve cuando sea numerosa. En algunos países como España, México y Venezuela, puede tener peso decisivo.

Es imprescindible un adecuado conocimiento de la realidad que en este caso representa la colonia argentina. En aquellos países donde es numerosa, debemos propender a que se efectúe un estudio serio (si es posible profesional) de su composición, características de clase, empleo, etc.

Deben llevarse adelante todo tipo de tareas que tiendan a mantener motivada y cohesionada la colonia.

Reivindicar constantemente nuestros valores, cultura y tradición nacional; recordar las fechas patrias y revolucionarias, a nuestros próceres, héroes y mártires; fortalecer el espíritu nacional y revolucionario propio de nuestro pueblo.

Además debe atenderse a la colonia en su problemática puramente reivindicativa, sus necesidades de trabajo, de protección legal, sus aspiraciones culturales, su lengua, su tradición, etc.

Cuando la colonia sea bastante numerosa, debe buscarse un lugar físico de reunión que contribuya a la cohesión y que puede ser la casa argentina u otro ámbito.

Otro factor importante para la unidad de la colonia es la actividad informativa y política que debe dirigirse hacia ella de una manera amplia y no sectaria.

Unida y motivada la colonia, en donde resulte adecuado, debemos activarla para que influya sobre el medio; para que impulse la solidaridad desarrollando actividades de denuncia, esclarecimiento, y finanzas; o para que por sí, o junto a los nacionales se agrupe por profesiones, tendiendo a lograr que a partir de lo estrictamente profesional se denuncien los crímenes de la Junta.

Alrededor de cada argentino debe formarse un núcleo de personas solidarias que colaboren de mil formas distintas con la resistencia del pueblo argentino.

En resumen, nuestro objetivo hacia la colonia debe ser: **Unir** toda la colonia. **Defender** sus intereses materiales. **Reivindicar** nuestros valores nacionales y revolucionarios. **Informar** sobre la situación de nuestro pueblo, su organización y resistencia. **Activar** para que los argentinos en el exterior puedan servir de vehículo para la información y la denuncia, tendiendo al aislamiento de la Junta y la ayuda a la resistencia del pueblo argentino.

Esta explicación de nuestra tarea sobre la colonia no debe hacernos olvidar el principio fundamental de que nuestro trabajo ha de centrarse sobre los representantes de la clase obrera; sobre el pueblo, a través de sus organismos de masas; tendiendo a que nuestros compatriotas tengan una influencia cada vez más grande sobre las masas nacionales, sin olvidar que **jamás podrán sustituirlos, ni aún parcialmente.**



SINTESIS

En resumen, concebimos la solidaridad internacional desde una óptica de clases; la definimos, como la unión de la comunidad socialista, la clase obrera y las fuerzas democráticas de los países capitalistas, los pueblos liberados y los pueblos oprimidos, en la lucha común contra el imperialismo, por la paz, la independencia nacional, el progreso social, la democracia y el socialismo.

Su fundamento, es la unidad de intereses del proletariado que se expresa en lo común (de clase) y lo específico (nacional). Según sea el grado y formas de lucha y los sectores que se agreguen a la clase obrera, distinguimos: el internacionalismo socialista, la solidaridad revolucionaria, la solidaridad de clase, la solidaridad antimperialista y la solidaridad democrática, como manifestaciones particulares del internacionalismo proletario.

En cuanto a lo particular (nacional), se manifiesta de distinta manera en cada situación y tiene su base en los intereses materiales comunes de nuestro pueblo con la clase obrera, el pueblo y personas solidarias de cada país.

Por ello, nuestro trabajo debe realizarse desde una óptica de clase (interés común de la clase obrera) y determinar en ese contexto general, los intereses generales, comunes con los de nuestro pueblo, para impulsar así una solidaridad proletaria y fraterna.

La actividad de solidaridad se desarrolla en tres niveles que se complementan y que deben combinarse correctamente: a) Sobre la clase obrera a través del Movimiento Obrero y de sus destacamentos políticos; b) Sobre el pueblo y sus organizaciones de masas; y c) Sobre la superestructura.

La tarea de los revolucionarios es informar y orientar sobre lo que ocurre en nuestro país; convencer de que nuestro enemigo es el enemigo de la humanidad. La clase obrera y el pueblo de cada país realizarán la tarea solidaria.

Agosto de 1978.



EDICIONES



**estudio y
formación**

Colección "19 de Julio"